

¡SEÑOR: NO PERMITAS QUE ACABEN MURIENDO!

¡Señor!: hoy quiero pedirte, de entrada y sin más, compasión y misericordia para todos los subsaharianos que han sido abandonados en medio del desierto sin pan, sin agua y sin ningún tipo de ayuda con qué poder resistir y aguantar para poder continuar sobreviviendo.

¿No te acuerdas, Señor, que tu pueblo de Israel, hace ya unos cuantos siglos, vivió la misma experiencia, cuando estuvo viviendo en el desierto durante cuarenta años?

Seguro que sigues teniendo muy presente la situación tan desesperada que vivieron aquellos israelitas, hasta el punto de llegar a renegar de Ti y echarte la culpa de todos los males que en aquellos momentos convulsionaban sus vidas.

Pero tu compasión y tu misericordia, siempre grandes e inmensas hasta rebosar, hicieron aquel gran milagro de darles el pan del maná y el agua de la roca, que les ayudó a aguantar hasta llegar a la Tierra Prometida.

Hoy, Señor, no te pido que hagas el milagro de enviar pan y agua a esos pobres subsaharianos; y no te lo pido sencillamente porque no es necesario. Pero, en cambio, sí que te pido un milagro aún más difícil: que muevas nuestros corazones y nuestras conciencias; pero mueve sobre todo el corazón y la conciencia de los que gobiernan la Unión Europea, la del presidente de los Estados Unidos, y la de los gobernantes de los países más ricos del mundo. Pues somos nosotros y ellos quienes tenemos la solución.

Pero este milagro, Señor, sí que te resultará difícil, debido, entre otras cosas, a que nuestros ojos están cegados por la avaricia y nuestro corazón embotado por el egoísmo.

Señor:

hoy te pido que tengas misericordia y te apiades de ellos y de mi.

JUAN ZAPATERO